

La internacionalización de la investigación en comunicación: algunas notas críticas y una propuesta

A internacionalização da pesquisa em comunicação: algumas notas críticas e uma proposta

■ EVA DA PORTA^a

Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba – Argentina

RESUMEN

Este artículo analiza las tendencias generales en torno a los procesos de internacionalización de la ciencia que se están desarrollando en las universidades y centros de investigación de América Latina y el Caribe, y se detiene en el estudio de algunas características del campo académico de la comunicación. Luego, revisa críticamente la configuración discursiva en la que se inscriben los procesos de internacionalización de la ciencia con el propósito de resignificar y poner en cuestión algunos procesos de legitimación del conocimiento que siguen modelos no adecuados para el campo de la investigación en comunicación. Posteriormente, sobre el cierre propone realizar un mapeo de los estudios de comunicación en la región que recupere la noción de mapa nocturno de Martín-Barbero para diseñar una cartografía colaborativa entre equipos de investigación articulados como nodos.

Palabras clave: Internacionalización, comunicación, América Latina y el Caribe, sociedad del conocimiento, cartografía

RESUMO

Este artigo analisa as tendências gerais em torno dos processos de internacionalização da ciência que estão sendo desenvolvidos nas universidades e centros de pesquisa da América Latina e do Caribe, e se detém no estudo de algumas características do campo acadêmico da comunicação. Em seguida, revisa criticamente a configuração discursiva em que se inscrevem os processos de internacionalização da ciência com o propósito de ressignificar e questionar alguns processos de legitimação do conhecimento que seguem modelos não adequados ao campo da pesquisa em comunicação. Posteriormente, para encerrar, propõe-se realizar um mapeamento dos estudos de comunicação na região que recupere a noção de mapa noturno de Martín-Barbero para desenhar uma cartografia colaborativa entre equipes de pesquisa articuladas como nós.

Palavras-chave: Internacionalização, comunicação, América Latina e Caribe, sociedade do conhecimento, cartografia

^a Doctora em Comunicação. Docente e investigadora Centro de Estudios Avanzados. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Estudia procesos socioculturales de mediatización y se especializa em investigación cualitativa. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2175-275X> E-mail: evadaporta@gmail.com

DOI: <http://dx.doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v17i3p273-294>

V.17 - Nº 3 set./dez. 2023 São Paulo - Brasil EVA DA PORTA p. 273-294

MATRIZES

273



INICIADA YA LA segunda década de este siglo XXI la noción de internacionalización parece estar tomando un estatuto académico institucional creciente y ha ganado espacio en los foros, encuentros, sitios web y asociaciones entre universidades de América Latina y el Caribe en estrecha relación con el espacio iberoamericano. Las políticas públicas de los ministerios de Educación, las agencias de investigación y promoción de la ciencia van incorporando de manera sostenida a la internacionalización como una dimensión constitutiva y también deseable de los procesos de producción del conocimiento académico. En los últimos años los asuntos internacionales comienzan a formar parte de las tareas de los Consejos Científicos Interuniversitarios, de los organismos gubernamentales y particularmente de las universidades nacionales privadas y públicas que comienzan a crear programas u oficinas de internacionalización como una dimensión que se evalúa como estratégica junto a las ya tradicionalmente definidas de formación, investigación y extensión. Es así que, a nivel político-organizacional, desde comienzos del siglo actual, se viene trabajando activamente y de distinta forma en las universidades y centros de la región esta propuesta de abrir las instituciones al concierto internacional. Algunas universidades vienen trabajando con más énfasis en el intercambio docente y estudiantil, otras ponen el foco en dar relevancia a la presencia y visibilización internacional de la propia institución, y otras se encuentran en claros procesos de lograr acceder a un posicionamiento globalizado acorde a los estándares de los circuitos hegemónicos que parecen reducir esta dimensión al factor de impacto de las publicaciones de la comunidad científica así legitimada. Otras apuestan a la cooperación multilateral, a la integración regional y a la construcción de redes solidarias que potencien los procesos de producción colaborativa del conocimiento y la articulación con los sistemas productivos y culturales regionales. Estos últimos rasgos, podríamos decir, están más desarrollados en las instituciones de nuestra región de corte periférico, con marcadas tensiones entre autonomía y heteronomía (Beigel, 2016) y con desiguales rasgos de dependencia académica e intelectual de los *centros de excelencia* internacionales.

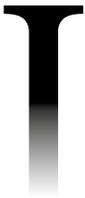
Una clara muestra de las tensiones que se plantean entre una concepción de la internacionalización más amplia, contextual e integrada y otra más acotada a lo que marcan las instituciones, disciplinas y lenguas dotadas de “prestigio internacional”, como dice Beigel (2016, p. 9), puede reconocerse en los documentos que viene trabajando la Conferencia Regional de Educación Superior de América Latina y el Caribe (CRES). Cuando se realizó la primera convocatoria en 1996 señalaba en su Declaración que los integrantes de los sistemas de educación superior “necesitan participar en las grandes redes académicas,

acceder al intercambio con todas las instituciones relacionadas, e incrementar la apertura y las interacciones con la comunidad académica internacional.” (CRES, 1996, p. 4).

La segunda CRES que se realizó en 2008 en Cartagena, Colombia, también desplegó el ideario internacionalista pero con un componente regional y de búsqueda de integración ciertamente novedoso y amparado en criterios en torno a lo común y en la noción de sustentabilidad, atributos que se vienen desarrollando en estrecha relación con la internacionalización desde esos años. La declaración planteaba en su plan de acción “Propugnar la integración regional latinoamericana y caribeña y la internacionalización de la educación superior en la región mediante, entre otras iniciativas, la construcción del ENLACES - Espacio de Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Educación Superior” (CRES, 2008, p. 2)

Por su parte, durante la CRES que se realizó en Córdoba, Argentina, en 2018, uno de sus ejes de trabajo más relevantes fue el denominado “Educación Superior, Internacionalización e Integración Regional de América Latina y el Caribe” en el que junto al Observatorio Regional sobre Internacionalización y Redes en Educación Terciaria de América Latina y el Caribe (OBIRET) se fueron desagregando nuevos tópicos que han ido enriqueciendo este concepto con inquietudes vinculadas a la internacionalización comprehensiva; al estudio de las tendencias globales de la educación superior y los procesos de internacionalización a nivel mundial. Asimismo, se propuso hacer un balance de las tendencias en la región latinoamericana y caribeña para conocer los avances del proceso de integración académica y curricular, destacándose con especial énfasis, la relevancia de la investigación y de la producción de conocimiento como temas centrales a partir de los cuales se plantearon recomendaciones a fin de “consolidar su proceso de internacionalización e insertarse mejor en el contexto de la mundialización y de la sociedad del conocimiento” (CRES, 2018, p. 8).

Desde entonces, podemos decir que es creciente el desarrollo de programas, proyectos, convenios, consorcios y asociaciones tendientes a desarrollar esta actividad en los espacios universitarios, contando con mayor o menor impulso por parte de las políticas públicas, de los ministerios nacionales y de las agencias internacionales de promoción. Pero más allá de la heterogeneidad y las diferencias en estilos podemos decir que comienza a gestarse a nivel de la región latinoamericana una creciente inquietud por ser parte de la internacionalización, marcando una tendencia a la cooperación multilateral como un modo estratégico de hacer posible estos procesos en contextos de crisis económicas, vaivenes políticos y desigualdad estructural. Lo cierto es que en muchas universidades y centros de investigación de América Latina y el Caribe es posible reconocer la referencia



a un concepto de *internacionalización integral o comprehensiva* (Hudzik, 2011) como un eje orientador de las políticas seguidas. Este término destaca el valor de conjugar la integralidad en la articulación de distintas dimensiones, tales como la político-administrativa o de gobierno, la de enseñanza y la referida a la vida estudiantil, las cuales, a su vez, deben estar articuladas en todas las unidades de funcionamiento académico de las instituciones. En términos de Hudzik (2011):

La internacionalización comprehensiva es un compromiso, confirmado mediante acciones, para infundir perspectivas internacionales y comparativas a través de las misiones de enseñanza, investigación y servicio de la educación superior. [...] Es un imperativo institucional, no solamente una posibilidad deseable. La internacionalización comprehensiva no solo impacta en toda la vida del campus, sino también en los marcos de referencia externos, las alianzas y las relaciones de la institución. La reconfiguración global de las economías, los sistemas de comercio, investigación y comunicación, y el impacto de las fuerzas globales en la vida local, expanden de manera dramática la necesidad de llevar a cabo una internacionalización comprehensiva y las motivaciones y propósitos de implementarla. (Peña Seminario & Aponte González, 2018, p. 79)

Sin embargo, este criterio integral beneficioso para el crecimiento de las instituciones de educación superior de la región porque potencia sus capacidades buscando una sinergia entre todas sus funciones –las cuales por lo general se encuentran desarrolladas de manera dispar y desigual– no es el que parece imponerse en los *centros de excelencia* (Beigel, 2016) donde se definen los estándares “sin la participación de las comunidades científicas periféricas” (Beigel, 2016, p. 9). De modo que podemos decir que los países de la región latinoamericana se encuentran frente al desafío de integrarse a un sistema de producción y circulación del conocimiento ajeno a sus propias prácticas y que ha sido diseñado en el marco de lógicas académicas, comerciales y de gestión propias de países centrales.

En el caso particular del campo comunicacional sería muy conveniente considerar al proceso de internacionalización que queda por delante en un sentido integral y amplio, puesto que el desarrollo disciplinar expresa una trama compleja donde las funciones de formación, intervención e investigación no han estado claramente separadas y donde los vínculos entre los países han sido muy intensos desde sus fases iniciales. Como dice Fuentes-Navarro (2014):

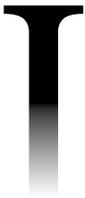
se han articulado la reflexión con la acción, la atención a procesos nacionales con la construcción de vínculos continentales y la formulación de propuestas críticas

de amplia cobertura, que han sido reconocidas y adoptadas como desafíos comunes por comunidades académicas tan dispares como las que se han desarrollado en el último medio siglo en el campo de la comunicación en América Latina. (p. 13)

Hacia 1973 el informe final del Seminario sobre Investigación de la Comunicación en América Latina desarrollado por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL) que Fuentes-Navarro (2014) analiza como documento fundacional del campo sostiene que, aún no se cuenta con el número suficiente de especialistas en investigación pues tampoco se cuenta con una institución de alto nivel para lograrlo (p. 13). Cincuenta años después podemos decir que las instancias de formación de especialistas se han multiplicado, pero el desarrollo de las instancias de investigación sistemática no ha seguido el mismo ritmo de crecimiento, pues son más dependientes de las políticas educativas nacionales los financiamientos de ciencia y técnica y las diversidades de las comunidades académicas fundamente provenientes de distintas esferas como el periodismo, la literatura, la ingeniería o la sociología que las fundaron. Por lo que se vuelve relevante considerar las condiciones estructurales, materiales, institucionales y culturales específicas en las que estos procesos se vienen desarrollando, puesto que, como dice Fuentes-Navarro (2014), se caracterizan por una *fragmentación o divergencia múltiple*, por lo que “la internacionalización desintegrada exige marcos de mayor complejidad que no son fáciles de elaborar” (p. 15).

LA INTERNACIONALIZACIÓN COMO UNA CONFIGURACIÓN DISCURSIVA HEGEMÓNICA

El creciente y renovado interés en el campo de los estudios de comunicación de matriz latinoamericana por los procesos de internacionalización es una característica que comparte con los otros campos de producción de conocimientos científicos en la actualidad. Sin embargo, en cada disciplina estas condiciones operan de diverso modo porque dialogan con las particularidades de los debates epistémicos, las prácticas y los procesos de creación de conocimientos, las instituciones intervinientes y el desarrollo propio de la disciplina. La dimensión internacional del conocimiento científico hoy no solo se muestra como una cuestión estratégica de posicionamiento institucional, sino también como parámetro de legitimación científica y por eso mismo no puede ser soslayada por parte de los gobiernos, las organizaciones, las instituciones académicas y por la misma comunidad de investigadores. Podríamos decir, junto con Hudzik (2011), que se suma a las ya tradicionales funciones de la



educación superior vinculadas a la formación, la investigación y la extensión hacia la comunidad de los saberes producidos en las universidades.

Ahora bien, reconocer su relevancia en el presente no implica asumir el corpus discursivo que parece articularse en torno a esta noción que funciona como una verdadera *configuración discursiva* (Ruiz Muñoz, 2012) sedimentada que organiza en torno a ese significante verdaderas cadenas de sentido que deberían poder cuestionarse o analizarse. Plantear a la internacionalización como un requerimiento de legitimidad del conocimiento actual puede ser un imperativo que opere en algunos campos más como una limitante que como un camino a seguir si no se consideran justamente sus tradiciones, historias, procesos propios e intereses políticos, económicos, culturales puestos en juego en cada campo. Por eso, creemos relevante abrir esa configuración de sentido, explorarla y no avalar sin consideraciones críticas la serie de valores, nociones e implicaciones políticas y prácticas que se imponen como válidas para todos los campos del conocimiento, cuando en realidad muchos de sus estándares han sido elaborados para campos específicos, de acuerdo a sus propias lógicas, algunas ajenas a la propia instancia cognoscitiva que implica producir ciencia y más cercanas a intereses geopolíticos o comerciales como ocurre con una dimensión estratégica hoy de la internacionalización como es el campo de las publicaciones indexadas (Beigel & Gallardo, 2021).

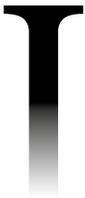
Se vuelve necesario abrir ese corpus discursivo, esa configuración discursiva (Ruiz Muñoz, 2012) que implica la internacionalización de los estudios de comunicación que opera muchas veces de manera hegemónica (Laclau, 1996, p. 83). Esta operación consiste en proponer un particular modo de internacionalización como respuesta universal, válida y única alternativa posible para todos los campos disciplinares o contextos geográficos, sin discriminar particularidades, posibilidades y limitaciones. Recordamos que aquí usamos el término *operación hegemónica* en el sentido que le da Laclau que consiste, siguiendo a Fair (2012), “en este desplazamiento metonímico del significante vacío desde su inherente contenido particular para actuar, imaginariamente, como símbolo y metáfora que encarna el espacio social como universalidad (ausente como totalidad)” (p. 576).

Con esto queremos señalar el necesario debate que se debe abrir al interior de los campos de producción del conocimiento a la hora de proponer formas de internacionalización pues lo que parece imponerse como configuración sedimentada y articulada en un conjunto de ideas que deben poder analizarse. Esta *narrativa universalista* de la internacionalización del conocimiento científico se plantea como una respuesta frente a la globalización económica y cultural y en el marco de lo que se ha denominado *sociedad del conocimiento*, término más proyectivo que descriptivo acuñado por Drucker en 1969 en el libro *La Era de*

la Discontinuidad para referirse en clave empresarial a la necesidad de ubicar al conocimiento en el centro de la productividad y la creación de riqueza. Este concepto se fue sedimentando junto al de globalización y, como dice Mattelart (2002, p. 104), comenzó a tejer una tela planetaria conjugándose con el referente informacional. De la mano de autores como Castells (2002) se vinculó la sociedad del conocimiento con el proceso de productividad acelerado producto de los desarrollos tecnológicos y fundamentalmente al crecimiento de Internet, como red de redes y a las transformaciones en los modos de comunicar. Lo que nos interesa destacar es que esta asociación entre internacionalización, globalización y sociedad del conocimiento se fue sustancializando como un término descriptivo que hizo un desplazamiento de su faz inicial propositiva a una descriptiva de ciertas realidades de los países centrales que terminó por incluir también a los periféricos y designar a un proceso de carácter universal al que todo conocimiento científico debe aspirar. Es esa operación la que es necesario desarticular si nos interesa analizar los procesos de internacionalización del campo comunicacional en América Latina y el Caribe pues la condición periférica y de desigualdad respecto de las lógicas productivas de los países centrales no puede ser ignorada a la hora de describir los procesos y medir con estándares expandidos de realidades distintas a las de la región.

Si bien la UNESCO ya en 2005 abre el paradigma no solo a las dimensiones tecnológicas o comunicacionales señalando que “el concepto de sociedades del conocimiento comprende dimensiones sociales, éticas y políticas mucho más vastas” (UNESCO, 2005, p. 17), el término opera de manera ideológica pues, por un lado, parece designar la realidad de algunos países, mientras que, por otro, propone esa realidad como un camino a seguir, silenciando en su uso generalizado las diferencias y desigualdades entre las naciones y las regiones del planeta.

Por su parte, la alianza discursiva entre internacionalización y globalización debe poder desandarse también, ya que, como bien señala Buenfil Burgos (2008), el término globalización puede comenzar a vincularse al de educación recién en el tercer tercio del siglo XX, mientras que la internacionalización “puede ser ubicada desde los viajes de Marco Polo . . .” (p. 11). Hay condiciones sociales y políticas que favorecieron esta articulación que pueden reconocerse en la apropiación que el mismo pensamiento neoliberal operó sobre la educación no solo como término a resignificar en el marco del desarrollo de teoría de capital humano, sino también como práctica social y política sobre la que intervenir para dinamizar la acumulación de riquezas. Adriana Puiggrós (2002) tempranamente señaló este proceso de resignificación de los modelos educativos nacionales, que puede datarse a mediados de la década de 1980, cuando en América Latina se dieron un conjunto de procesos políticos, económicos y

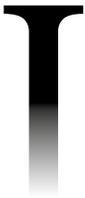


culturales de corte neoliberal y de matriz privatizadora que tuvieron una fuerte incidencia y aun hoy la tienen sobre los sistemas educativos predominantemente estatales, públicos y laicos. Primero, señala la investigadora organismos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo comenzaron a intervenir de manera directa en la programación, financiamiento y gestión de la educación a partir de las deudas externas de los países de la región. Posteriormente y al comenzar el nuevo siglo, son las corporaciones económicas y las fundaciones internacionales las que terminan de desplegar este modelo. En líneas generales se busca reducir la incidencia del estado y abrir el sistema educativo y la producción de conocimientos a la lógica del mercado las que comienza a definir no solo los lineamientos de muchas políticas educativas y de investigación de los países, sino también las formas de implementación, de evaluación y ajuste. De este modo y de forma pendular, los impulsos privatizadores y las vueltas a la restitución estatal han ido caracterizando las políticas educativas y de promoción de la ciencia y la técnica en la región, alternando períodos de expansión del sistema con períodos de retracción y privatización.

En síntesis, nos interesa señalar que se vuelve necesario poder analizar los procesos de internacionalización ya realizados y los por venir en el campo de la investigación en comunicación en un marco analítico crítico que pueda contextualizar los procesos contemplados. Para ello, debe poner entre paréntesis los imperativos que se derivan de una narrativa ciertamente universalista que asocia la calidad, el prestigio y la excelencia con la única posibilidad de que el conocimiento académico ingrese a los circuitos internacionales principales. Estos circuitos no son nuevos y la inquietud por los modos en que excluyen o profundizan las desigualdades tampoco es reciente como afirman Beigel y Salatino (2015). Los autores identifican desde los años 1970 y hasta la actualidad investigaciones que analizan los factores que moldeaban la subordinación al mundo científico, el funcionamiento de centros de excelencia y centros periféricos o la dependencia académica entendida como una subordinación intelectual, entre otros no menos importantes (p. 8). En fechas más recientes Beigel y Salatino (2015) identifican estudios críticos acerca de las limitaciones de los indicadores internacionales y los *nacionalismos ocultos en las bases de datos* o aquellos que identifican las desigualdades en la colaboración internacional o las inequidades en las procedencias de las citaciones en los países del Sur respecto de los Estados. Este cúmulo de estudios críticos les permite afirmar un punto que consideramos relevante en el marco del tema que venimos desarrollando en tanto sostienen que les “ayudan a argumentar la existencia de un Sistema Académico Mundial (SAM), con una estructura desigual de

producción y circulación de conocimiento, cuyo centro dominante es el llamado circuito “mainstream” o de corriente principal” (Beigel & Salatino, 2015, p. 8). Este circuito, para los investigadores que citamos, tuvo su origen en la creación del Science Citation Index (SCI), cuya función por más de 40 años fue la de desempeñarse como el dispositivo principal de evaluación de la excelencia de las revistas científicas, lo que promovió en quienes investigaban la publicación de *papers* por sobre otras formas de producir y comunicar conocimientos (Beigel & Salatino, 2015, p. 8). Aunque señalan que estas tendencias tardaron en llegar a las ciencias sociales se terminan instalando como tendencia en el campo de la investigación desde la década de 1990 en adelante y continúan en forma creciente. Esa conformación del campo académico mundial ha ido definiendo modos prestigiosos, centrales y legítimos de hacer ciencia en el marco de una comunidad relativamente acotada a esos espacios de consagración, dejando en los bordes comunidades científicas periféricas que siguen otras formas y estándares de evaluación y publicidad de los propios conocimientos, como veremos más adelante el caso de la investigación en comunicación parece paradigmático en este punto. Esa geografía del conocimiento, en algunos campos como es el caso de las ciencias físicas y naturales, abrió la puerta para algunos científicos de las comunidades periféricas, siguiendo lógicas complejas y trayectorias individualizadas, quienes han podido acceder a esos espacios de consagración internacional a pesar de residir en países no centrales.

En el caso del campo de la comunicación las lógicas consagratorias son distintas. Son de tipo colectivo y de orden institucional en tanto organismos como CIESPAL, ALAIC o Felfacs se constituyeron en los espacios de promoción del conocimiento y de articulación de redes. Están más vinculadas a la centralidad de un determinado pensamiento o perspectiva específica sobre la comunicación que va constituyendo comunidades académicas muy disimiles en tanto sostienen enfoques de tipo funcionalista, críticos o culturalistas, por nombrar algunos que no entran en diálogo entre si y se mantienen en circuitos cerrados desarrollando producciones muy variadas y con perfiles específicos. Este reconocimiento de la fragmentación y dispersión le hizo afirmar a Fuentes-Navarro (2014) que no existía algo tal como una escuela latinoamericana de comunicación, y en ese sentido acordamos con el investigador mexicano. Pero lo que no podemos ignorar es que esa dispersión es un rasgo propio del campo comunicacional y que debe formar parte de un diagnóstico previo a la hora de diseñar propuestas para alcanzar una internacionalización, puesto que esta dispersión no es solo de enfoque o perspectiva, sino que lo es también de modo de producir el conocimiento. Es así que, para la variedad de estilos de escritura académica del campo de la comunicación (el estilo ensayístico de la perspectiva crítica, el



enfoque cualitativo-analítico de la perspectiva culturalista y el modo descriptivo-instrumental del enfoque funcionalista), la normativización del estilo de escritura de las revistas científicas y las formas de evaluación universalizadas a partir del modelo estadounidense de ciencia y de indexación de citas propuesto en 1963 (Science Citation Index) (Beigel, 2016, p. 9) sean límites lingüísticos, semióticos y culturales difíciles de superar.

Con esta observación no estamos justificando la falta de esfuerzos por entrar en la interlocución internacional, pues la endogamia es un problema limitante. Lo que estamos señalando es que la dispersión de esta internacionalización desintegrada quizás sea el resultado de la diversidad cultural, lingüística y política propia de América Latina, que hacen que sea difícil pensar los procesos de internacionalización como un encuentro entre bloques homogéneos, los centrales y los periféricos. Creemos que la colaboración, la diversidad de perspectivas, la heterogeneidad de realidades, la desigualdad estructural que incide en todas las condiciones para que se dé la investigación y el encuentro dialógico o híbrido como modo de producción de conocimiento son algunos rasgos que deben sumarse a la ya nombrada *desintegración* (Fuentes-Navarro, 2014) para pensar la internacionalización de la comunicación en la región.

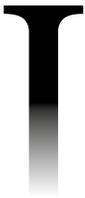
Finalmente, creemos que las escasas instancias de mapeo general, las acotadas por la magnitud del campo, aunque muy destacadas, lecturas críticas de la producción académica en clave epistemológica (Fuentes-Navarro, 2016, Vidales González, 2015, Zarowsky, 2019) sumadas a los contados estados de la cuestión disciplinar, son aspectos a tener en cuenta a la hora de evaluar la internacionalización del campo comunicacional en América Latina y el Caribe. A excepción de algunos autores que han hecho un esfuerzo destacable (Vassallo de Lopes, 1999, Fuentes-Navarro, 2014, Vidales González, 2015), no contamos con cartografías amplias en términos regionales y actualizadas que ordenen las tendencias, las procedencias y las dominancias teóricas y metodológicas, menos aún los nudos conflictivos (Fuentes-Navarro, 2016) o los objetos de estudio (Vidales González, 2015). Solo a partir de un reconocimiento epistemológico del campo y de un ordenamiento en clave sociohistórica podremos identificar y caracterizar otro tipo de internacionalización vinculada a la *geopolítica del conocimiento* (Walsh, 2004). Asumir desde una perspectiva crítica la índole hegemónica de la “(re)producción, la difusión y el uso del conocimiento” (Walsh, 2004) nos permitirá identificar el modo en que estos procesos se realizan en el campo comunicacional desde América Latina y el Caribe. Creemos que se vuelve necesario renovar la tarea iniciada por la compilación a cargo de Fuentes-Navarro y Vassallo de Lopes (2005) denominada *Comunicación: Campo y Objeto de Estudio. Perspectivas Reflexivas Latinoamericanas* para poder reconocer las

tendencias en estos procesos, sus rupturas y emergencias. Asimismo son válidas las experiencias de sistematización del Mapping Communication and Media Research, del Centro de Investigación de la Comunicación de la Universidad de Helsinki y la desarrollada en el marco del MapCom 1 y 2, el de Proyecto I+D financiado por el Gobierno de España que se propone desarrollar una cartografía cibernética interactiva de la producción investigadora en Comunicación de 2007 a 2018 en España.

Si bien sobre el final del artículo vamos a explorar la posibilidad de esbozar una propuesta para construir un mapa integral de la investigación en comunicación que registre los flujos de internacionalización en los nudos conflictivos que definen el campo de estudios, nos detuvimos en este punto con el propósito de abrir una puerta para explorar otras formas de considerar este aspecto. Nos interesa recuperar críticamente esta noción apuntando a que pueda incorporar la dimensión del poder y las desigualdades que el modelo de *excelencia y la legitimidad* académica medido en estándares desanclados de los contextos parece ocultar. No pretendemos rechazar esta noción, sino justamente revalorizarla para que, a diferencia de otras como *globalización*, nos permita analizar el territorio y reconocer las líneas dominantes, las residuales y las emergentes. Nos interesa reconocer los particulares modos en que se produce el conocimiento en un diálogo intertextual y polifónico inerradicable (Kaltmeier, 2012, p. 51). Proceso que, a veces, es mera reproducción de los modelos teóricos provenientes de los centros legitimados, otras una crítica y en otras oportunidades genera una notable producción de conocimiento como el caso paradigmático de Martín-Barbero, entre otros autores y autoras destacadas de la región. Quizás el término más adecuado para abordar esta cuestión sea el de *transnacionalización* como plantea Fuentes-Navarro (2016) a partir de las reflexiones de Simonson y Park (p. 111), quienes reconocen la fuerza que han adquirido los marcos históricos transnacionales para la comprensión de la constitución del campo académico más allá de las fronteras de los estados nacionales.

EN BUSCA DE UNA POSICIÓN CRÍTICA Y PRODUCTIVA

Ahora bien, si logramos asumir que aquello que se muestra como universal hoy, es decir, como estándar global de internacionalización, como por ejemplo un conjunto de indicadores de competencias docentes o índices bibliométricos como el factor de impacto de una publicación son solo particulares “que ha logrado convencer y dominar intelectualmente en un espacio y tiempo determinado” como dice Buenfil Burgos (2008, p. 13), podremos asumir una posición significativa frente a este problema.



Pues, solo rechazar los procesos de internacionalización como modos de dominación o de reproducción de las desigualdades geopolíticas tampoco parece ser la estrategia más acertada en tanto estos procesos parecen no detenerse y a su paso solo van dejando algunas elites incluidas y a una gran masa de universidades e investigadores en los márgenes o fuera del Sistema Académico Mundial (Beigel & Salatino, 2015).

¿Qué significa hoy producir ciencia internacional?, ¿cómo se definen esos estándares globalizados?, ¿quiénes los arbitran?, ¿cuáles son los criterios de evaluación?, ¿a qué intereses responden?, ¿de qué modo se manifiesta la internacionalización de los procesos de investigación y cómo afectan a los distintos campos académicos?, ¿cómo ir hacia procesos de internacionalización positivos que potencien los desarrollos de los países y no profundicen las diferencias?, ¿qué modos hay de producir conocimiento en un circuito internacional?, ¿qué lugar tiene América Latina en ese concierto internacional?, ¿se han desarrollado todas las potencialidades?

La creciente inquietud por desarrollar la internacionalización de la ciencia, y particularmente de las ciencias sociales que se califican como rezagadas respecto de los otros campos del conocimiento, marca un momento propicio para revisar algunas ideas, como lo hemos hecho en la primera parte, identificar la diversidad en que se manifiesta el problema y reconocer fortalezas y debilidades, particularmente para el campo comunicacional. Este último punto nos parece central para poder pensar algunas propuestas orientadoras que redunden en prácticas de enriquecimiento y no de mayor deslegitimación por la mera constatación de que no podemos llegar a los estándares mínimos.

En primer lugar, vamos a retomar la propuesta de Buenfil Burgos (2008) quien al analizar la relación entre globalización y educación se distancia tanto de posturas reactivas como celebratorias para detenerse a considerar un aspecto que es central que ya hemos planteado en el apartado anterior y que es el modo en que estos procesos de internacionalización irreversibles pueden ser comprendidos en función de las lógicas de funcionamiento educativo. Para ello, se detiene a analizar la relación entre universalismo y particularismo presente en la propia noción de globalización educativa para concluir que:

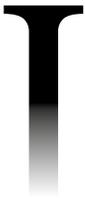
- Todo universalismo es un particularismo que logra imponerse.
- Esa imposición no es atemporal ni descontextualizada, sino en su lugar es coyuntural e histórica y depende de su contexto de enunciación, es decir, con qué otras nociones y términos se vincula, qué configuraciones discursivas genera.
- “la globalización es un proceso de conexión y tensión entre tendencias heterogéneas y opuestas” (Buenfil Burgos, 2008, p. 17) y, por tanto,

- “Ningún significado de globalización puede erigirse como la verdad última, ergo, existe un intersticio para tomar una decisión sobre el asunto; para posicionarse frente a algún significado particular, para proponer nuestras propias interpretaciones, dar cuenta de ellas y asumir nuestra responsabilidad” (Buenfil Burgos, 2008, p. 19).

De igual modo, frente a la noción de internacionalización es importante asumir una postura similar que pueda analizar las distintas formas en que se enuncia y se comunica, y las dimensiones en que opera y se gestionan estos procesos. Pero también es importante reconocer las tensiones, las complejidades y las grietas por las cuales ese Sistema Académico Mundial (SAM) no es un sistema homogéneo, a la vez que es también es una construcción simbólica sobre la que se pueden plantear disputas y apuntar a cambiar las prácticas.

En el mismo sentido, nos parece relevante retomar el análisis que hace Butler (2001) respecto de la noción de crítica en Foucault porque es muy pertinente respecto de las preguntas que nos venimos haciendo y de la posición que intentamos asumir frente al desafío que se nos plantea al campo comunicacional en un contexto como el actual, tendencialmente orientado a la internacionalización. Dicha postura nos permite asumir un lugar epistémico que no implica el rechazo a este proceso, pero tampoco asume la obediencia en el sentido más lato del término, de aceptar de manera naturalizada una narrativa que busca imponerse y que solo es una representación y un plan de acciones exitoso construido entre muchas alternativas posibles. A su vez, al plantear que la *internacionalización* define una configuración discursiva en torno a sí, con un conjunto de términos a los que se articula y se asocia, cierta *desobediencia*, que es quizás asumir una posición analítica y no instrumental, nos permite abrir esas relaciones y replantearnos qué entendemos por: globalización, sociedad del conocimiento, excelencia académica, prestigio y legitimidad, visibilidad, evaluación de calidad e indicadores de impacto entre otras nociones que conforman ese universo simbólico hoy.

Butler (2001) desarrolla, en un texto con cierta densidad, la idea de crítica como práctica ética presente en Foucault señalando que el autor “busca comprender qué tipo de cuestionamiento instituye la crítica, ofreciendo de forma tentativa algunas maneras de circunscribir su actividad”. En esa búsqueda lo que Butler rescata es *la capacidad de no obedecer*, pero no a través de una *radical anarquía*, de volverse *ingobernable*, sino a partir de la posibilidad de preguntarse, de interrogarse *por los modos y los objetivos en que se ejerce el poder*. Es así que rescata un párrafo del propio Foucault quien se pregunta en el texto de Butler: “¿Cómo no ser gobernado de esa forma, por ése, en nombre de esos principios,



en vista de tales objetivos y por medio de tales procedimientos, no de esa forma, no para eso, no por ellos?” (Butler, 2001).

Es entonces desde esa capacidad de preguntarnos que podemos parafrasear la propuesta anterior e interrogarnos: ¿cómo internacionalizar los estudios de comunicación sin asumir una narrativa única y sedimentada que nos ubica en la periferia, en la marginalidad y que ignora los propios procesos y circuitos de producción del conocimiento hasta ahora desarrollados?, ¿cómo pensar la internacionalización asumiendo las dificultades ya registradas por algunos exegetas del campo como Fuentes-Navarro (2014) quien plantea que estos procesos se están desarrollando con claras tendencias hacia la fragmentación y la desintegración?, ¿cómo recuperar las historias del campo en un marco ideológico y conceptual que tiende a la unificación de los criterios y a la implantación de un sistema global que no admite alternativas?, ¿cómo reconocer los marcos transnacionales en los que la investigación situada e institucionalizada se inscribe?

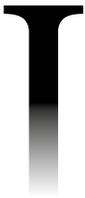
La circulación internacional del conocimiento, como bien señalan Beigel y Salatino (2015), “se materializa en redes, proyectos internacionales, movilidad académica y otras formas de investigación colaborativa, pero son los circuitos de publicación los espacios privilegiados de consagración académica, tal como ha evolucionado el SAM en las últimas décadas” (p. 10). Sin embargo, y aun considerando los circuitos de publicación académica que no responden al circuito del mainstream, es importante señalar que el campo comunicacional en América Latina es un circuito muy dinámico, ampliamente productivo y con una enorme vitalidad que se evidencia en las numerosas carreras de grado y posgrado abiertas y con buena masa crítica de estudiantes. Asimismo, y aunque solo cinco revistas latinoamericanas de comunicación se encuentran en el cuartil Q2 en América Latina, la producción editorial es sostenida y se expresa en revistas que quizás no sigan con absoluto apego los estándares internacionales de indexación, pero sostienen su calidad y su proyecto intelectual y académico con gran esfuerzo. Podemos nombrar solo algunas como *Estudios de las Culturas Contemporáneas* (Universidad de Colima), *Comunicación y Sociedad* (Universidad de Guadalajara), *Signo y Pensamiento* (Pontificia Universidad de Bogotá), *Comunicación* (Centro Gumilla) y *Anuario Ininco* (Universidad Central de Venezuela); *Comunicação & Sociedade* (Universidade Metodista de São Paulo), *MATRIZES* (Universidade de São Paulo) o *Temas y Debates* (Universidad Nacional de Río Cuarto).

Asimismo, nutren esta dinámica intelectual los grupos de trabajo y redes regionales de investigación que se realimentan en los congresos nacionales, regionales e internacionales desarrollados por las universidades y asociaciones

como la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Felafacs), la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIIC), la Associação Ibero-americana de Comunicação (Assibercom), CIESPAL, entre otras que son espacios de activa interacción entre investigadores de Iberoamérica. Esta particular productividad académica también se evidencia en la producción de publicaciones colectivas, de libros realizados entre investigadoras e investigadores de diversos países de la región que ponen en evidencian un estilo de producción colaborativo, en red y dialogal no exento de debates, controversias y una gran vocación de reflexividad teórica y metodológica tendiente a clarificar y poner en común los modos de pensar, intervenir e investigar la comunicación. Podemos citar solo como muestra de este procedimiento tres libros relevantes, el compilado por Martín-Barbero (2009) titulado *Entre Saberes Desechables y Saberes Indispensables: Agendas de País Desde la Comunicación*, el estudio coordinado por Fuentes-Navarro y Vassallo de Lopes (2005) *Comunicación, Campo y Objeto de Estudio: Perspectivas Reflexivas Latinoamericanas* que marcó un hito como revisión del estado del campo y el libro coral *Un Nuevo Mapa para Investigar la Mutación Cultural: Diálogo con la Propuesta de Jesús Martín-Barbero* editado por Rincón y organizado por Jacks, Schmitz, y Wottrich (2019) que profundiza y actualiza la obra de un autor central del campo.

Antes del Cierre

Lo que queremos destacar, antes de cerrar este apartado, es que los procesos de internacionalización de la investigación del campo comunicacional deben poder reconocerse en su particularidad sin desconocer las condiciones estructurales que los constriñen y posibilitan a la vez. Estas condiciones están vinculadas a las políticas públicas que los favorecen o los limitan, a los presupuestos y orientaciones asumidas por los gobiernos, pero también a las variables socioeconómicas, políticas y culturales de cada país que inciden en la lógica de los conocimientos producidos y legitimados, junto al momento histórico específico de las instituciones en las que se produce el conocimiento, puesto que las universidades gozan de niveles de autonomía significativos. Diríamos siguiendo a Grossberg (2009) que es necesario contemplar los contextos en los que ocurren y las coyunturas sociohistóricas universitarias, nacionales y regionales en las que se producen, pero también los contextos intelectuales en los que los problemas de conocimiento se van consolidando como espacios de debate e interlocución de una comunidad académica compleja, activa, desigual y dinámica. La internacionalización puede implicar procesos de desterritorialización



generalizados que, sin embargo, ocurren en contextos situados y relacionales donde hay lugares que concentran los poderes y la legitimidad cognitiva, mientras que hay otros que solo brindan reconocimiento a esas autoridades y operan más como lugares de tránsito y refuerzo que como espacios de producción del conocimiento. Sin ver estos dispositivos de poder, esas tensiones y procesos de reconocimiento y desconocimiento, junto a las hibridaciones (García Canclini, 1989; Martín-Barbero, 1993), propias de la región, el intento de analizar los flujos de internacionalización no pasa de ser un buen deseo universalista pero desarticulado de los modos concretos y de los contextos transnacionales, regionales y nacionales en que se produce el conocimiento científico en América Latina y el Caribe.

APUNTES PARA CARTOGRAFIAR LOS ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Hemos señalado la necesidad de actualizar una cartografía de los estudios de comunicación en el complejo marco que define América Latina y el Caribe como condición para analizar tanto los procesos de internacionalización que se han sedimentado en el campo como los que están emergiendo en tanto prácticas novedosas propias de las dinámicas de interacción generalizada de las sociedades contemporáneas como aquellas que son producto de las lógicas de imposición del SAM producto de la geopolítica del conocimiento de los países centralizados. Es necesario abordar esa complejidad en una operación epistémica que construya la cartografía de manera contextual y temporal. Contextual porque en la investigación en comunicación se interconectan: 1. las dimensiones nacionales, aún muy relevantes para comprender la historia del campo y sus procesos de institucionalización; 2. las interacciones regionales muy intensas desde su constitución a través de organismos y redes de cooperación; y 3. las fuerzas y procesos transnacionales que inciden y condicionan la región como un área periférica en la distribución de la hegemonía del conocimiento. Pero junto con esa dimensión contextual la cartografía también debe poder registrar las distintas temporalidades que inciden en los núcleos problemáticos cartografiados: 1. identificando las tendencias del *pasado* que aun pugnan por definirlos; 2. caracterizando los ciclos o etapas, que los fueron conformando en entramados teóricos y metodológicos específicos; y 3. identificando las emergencias o líneas de fuga de los núcleos problemáticos estudiados en tanto son los mismos actores involucrados o las propias instituciones a partir de los intercambios con los vectores del cambio.

Esta tarea por demás ambiciosa solo es posible encuadrada en un esfuerzo colectivo, colaborativo y en red que articule el trabajo de diversos equipos de investigación que puedan comenzar a elaborar ese trazado a partir de una matriz común con coordenadas espaciotemporales acotadas que luego puedan escalarse.

Esa cartografía no solo nos permitirá conocer y evidenciar el estado de la cuestión, sino que también abrirá numerosas líneas de trabajo colaborativo que promuevan la internacionalización de modo equitativo y productivo para las partes implicadas. El desarrollo de una cartografía es una buena instancia colaborativa, en virtud de su complejidad y de la necesidad de complementación que requiere para construir comunidades científicas que, en forma de nodos articulados, puedan potenciar sus desarrollos, intercambiar conocimientos, fomentar la cooperación y el intercambio y la movilidad de investigadoras e investigadores.

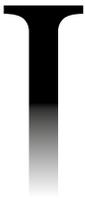
Este desafío nos pone frente a numerosas puertas de ingreso y a múltiples estrategias colaborativas, alternativas que habrá que ir reduciendo a fin de darle operatividad a la propuesta.

En lo que sigue vamos a señalar dos tareas que creemos necesarias para acercarnos a este propósito complejo.

La primera tarea es de orden práctico y apunta a definir las coordenadas de trabajo para trazar la cartografía con un sentido descriptivo y analítico del campo. Es así que se vuelve prioritario dar una definición operativa de lo que entendemos como *campo académico-científico de los estudios de comunicación* que defina con claridad qué estudiar y que brinde coordenadas específicas que acoten el estudio que contiene las manifestaciones más significativas de producción científica en escala nacional, regional e internacional y que pueda recuperar e integrar críticamente la historia de este tipo de estudios. En este marco asumimos la propuesta de una epistemología crítica de Zemelman (1990) quien propone la categoría de *campo problemático*: 1. Para caracterizar esta operación analítica que intenta identificar aquellos puntos de condensación o *núcleos de problemas*, que pueden identificarse del constante fluir del presente y que deben poder caracterizarse; 2. en la *complejidad de las multidimensiones* que lo conforman.

En estos dos puntos destacados, que nos permitirán avanzar en la conformación de una cartografía de los estudios de comunicación, los aportes de Vassallo de Lopes (1999, 2000) adquieren enorme relevancia operativa.

1. En primer término, a la hora de definir el *campo problemático* a cartografiar se vuelve necesario estudiar las *condiciones de producción del conocimiento* de esos núcleos problemáticos que lo conforman a partir de una mirada extrínseca que considere, como propone Vassallo de



Lopes (1999), tres contextos articulados: el contexto social o histórico-cultural, el institucional y el discursivo (p. 15). A estos contextos les añade un cuarto contexto para sumar a las condiciones de producción del conocimiento los *procesos de globalización o de transnacionalización del conocimiento* (p. 2).

2. En segundo término, para poder analizar esos *núcleos problemáticos* en su propia constitución como objetos de estudio, más allá de los contextos en los que fueron producidos (a) se vuelve necesario un criterio intrínseco, necesitamos desagregar *las múltiples dimensiones que los conforman, las capas epistémicas de las que están hechos que, en fondo, son prácticas de producción del conocimiento llevadas a cabo por investigadores en situaciones concretas*. Por eso recurrimos nuevamente a Vassallo de Lopes (1999) quien nos brinda herramientas analíticas para identificar esas capas de las que están hechos los núcleos problemáticos que son los *niveles epistémicos* y las *etapas del proceso* de investigación a través de las cuales fueron creadas. Es así que para analizarlos deberemos considerar, por un lado, el eje paradigmático definido por los niveles técnicos, metodológicos, teóricos y epistemológicos que funcionan como capas epistémicas que deberemos poder separar analíticamente y, por otro, y en estrecha relación, lo que Vassallo de Lopes (1999) llama eje sintagmático, el del proceso de investigación conformado por cuatro fases: definición del objeto, observación, descripción e interpretación (pp. 3-5).

De este modo, se organiza la investigación de los núcleos problemáticos en una matriz que articula una *mirada extrínseca* que pone el foco en las condiciones y una *mirada intrínseca* que pone la atención en los niveles epistémicos y en los procesos en que fueron producidos esos objetos de estudio. Es tarea de los investigadores y las investigadoras desentrañar la matriz en cada caso estudiado y desplegarla en la cartografía.

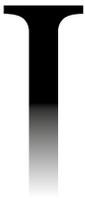
La segunda tarea es de índole conceptual y reflexiva pues apunta a darle un segundo nivel interpretativo a la cartografía definida en el primer paso por ese conjunto de núcleos problemáticos identificados que se van a describir y analizar según la matriz desarrollada en el punto anterior. Sin embargo, creemos que la tarea no debe acabar allí y que es posible intentar avanzar un poco más en la comprensión, no solo de las *matrices epistémicas* que se han ido sedimentando en el campo de la investigación en comunicación, sino también en la comprensión de las matrices socioculturales, es decir, de las mediaciones que han sido estudiadas desde las diversas perspectivas comunicacionales. En ese punto es cuando consideramos indispensable volver a noción de *mapa nocturno* que

nos legara Martín-Barbero como una llave maestra que nos permite darle mas solidez a nuestros estudios y avanzar en la comprensión de la complejidad de los fenómenos que estudiamos. La noción de *mapa nocturno* (Martín-Barbero, 2002) es un dispositivo heurístico-crítico que nos permite ir retrazando la cartografía a partir de poder reagrupar los núcleos problemáticos identificados y trazar sus líneas de vinculación para poder descubrir nuevas configuraciones conceptuales a la vez que subir un nivel de abstracción en la cartografía que nos permita ver con más distancia el trazado del mapa que vamos confeccionando.

La idea de mapa nocturno (Martín-Barbero, 1987 [1991], p. 229) es la metáfora que el autor construye para *explorar a tientas* lo que denominaba como un nuevo campo y desde allí *rehacer los conceptos básicos*, recuperando esa propuesta de Raymond Williams realizada unos años antes y que llamó *Palabras Clave: Un Vocabulario de la Cultura y la Sociedad* (1976). En sus propias palabras define su idea de un mapa nocturno en la emblemática obra *De los Medios a las Mediaciones* (1987 [1991]) como “un mapa para indagar no otras cosas sino la dominación, la producción y el trabajo pero desde su otro lado: el de las brechas, el consumo y el placer. Un mapa no para la fuga sino para el reconocimiento de la situación desde las mediaciones y los sujetos” (Martín-Barbero, 1987 [1991], p. 229).

Para ello, Martín-Barbero nos pone como condición un movimiento político y epistemológico que es claramente topológico a la vez: cambiar el lugar desde donde se hacen las preguntas para rehacer desde allí la teoría. Nos dice el autor: “es a ese cambio del lugar desde donde hacemos las preguntas al que logré dar forma cartográfica con la expresión de mapa nocturno” (Martín-Barbero, 1987 citado por Cadavid, 2021, p. 446).

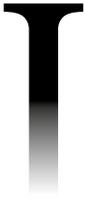
Cambiar el lugar de las preguntas implica también una operación teórica crítica y un movimiento epistemológico que busca una lógica otra, una lógica nocturna que permita explorar el territorio y comprenderlo con nuevas categorías. El mapa nocturno es un mapa cognitivo que se propone producir “el mapa de los conceptos básicos que necesitamos rehacer” (1987,[1991], p. 229). Por lo anteriormente dicho considero que la figura de mapa nocturno es productiva cuando el terreno a mapear es inestable y hay zonas de la realidad que no se dejan ver desde la lógica diurna y que requieren de una operación teórica crítica para reconocerlas en la compleja red de interacciones que la constituyen. Pero también es una noción operativa cuando los modelos teóricos no permiten dar cuenta de esas dinámicas y ya no alcanzan los referentes y las medidas para cartografiar esa realidad por lo que se vuelve necesario rehacer las categorías, reajustarlas y también a producir otras nuevas. Esa será nuestra próxima tarea. ■



REFERENCIAS

- Beigel, F. (2016). El nuevo carácter de la dependencia intelectual. *Cuestiones de Sociología*, (14), Artículo e004.
- Beigel, F., & Gallardo, O. (2021). Productividad, bibliodiversidad y bilingüismo en un corpus completo de producciones científicas. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 16(46), 41-71.
- Beigel, F., & Salatino, M. (2015). Circuitos segmentados de consagración académica: Las revistas de ciencias sociales y humanas en la Argentina. *Información, Cultura y Sociedad*, (32), 7-32.
- Buenfil Burgos, R. N. (2008). Universalismo y particularismo en la globalización. *Propuesta Educativa*, (30), 9-22.
- Butler, J. (2001). ¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault (M. Expósito, Trad.). *transversal texts*. <https://bit.ly/45XdqSs>
- Cadavid Bringe, A. (2021). Introducción a una carta de Jesús Martín-Barbero. *Mediaciones*, 27(17), 443-446. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.17.27.2021.443-446>
- Castells, M. (2002). La dimensión cultural de internet. *Institut de cultura: Debates Digitales*. <https://bit.ly/3FNrmnl>
- Conferencia Regional de Educación Superior (1996). *Declaración*. <http://dspaceudual.org/bitstream/RepUDUAL/1356/1/Declaracion%20CRES%201996.pdf>
- Conferencia Regional de Educación Superior (2008). *Plan de acción CRES 2008*. <http://www.cres2018.unc.edu.ar/uploads/Plan%20de%20Accio%CC%81n%20Espan%CC%83ol%202008.pdf>
- Conferencia Regional de Educación Superior (2018) *Informe General*. https://www.iesalc.unesco.org/wpcontent/uploads/2020/08/Informe_Consolidado_CRES_2018.pdf
- Fair, H. (2017). Construcción hegemónica y eficacia interrelativa del discurso de De la Rúa del 19 y 20 de diciembre del 2001. *Discurso & Sociedad*, 11(4), 571- 620.
- Fuentes-Navarro, R. (2014). La investigación de la comunicación en América Latina: Una internacionalización desintegrada. *Oficios Terrestres*, 1(31), 11-22.
- Fuentes-Navarro, R. (2016). Implicaciones de una “nueva” historia (internacional) de la institucionalización de los estudios de la comunicación en América Latina. In E. Vizer & C. Vidales (Coords.), *Comunicación, campo(s), teorías y problemas. Una perspectiva internacional* (pp. 101-124). Comunicación Social.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales. *Tabula Rasa*, (10), 13-48.
- Hudzik, J.K. (2011). Comprehensive Internationalization: From Concept to Action. *NAFSA*. https://www.nafsa.org/uploadedFiles/NAFSA_Home/

- Resource_Library_Assets/Publications_Library/2011_Comprehen_Internationalization.pdf
- Kaltmeier, O. (2012). Hacia la descolonización de las metodologías: Reciprocidad, horizontalidad y poder. In S. Corona Berkin, & O. Kalmeier (Coords.), *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales* (pp. 25-54). Gedisa.
- Laclau, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Ariel.
- Martín-Barbero, J. (1987 [1991]). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, J. (1993). La comunicación en las transformaciones del campo cultural. *Alteridades*, 3(5), 59-68.
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. FCE.
- Martín-Barbero, J. (Coord.). (2009). *Entre saberes desechables y saberes indispensables: Agendas de país desde la comunicación*. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Friedrich Ebert Stiftung.
- Peña Seminario, M. V., & Aponte González, M. V. (2018). *Internacionalización conectiva. El currículo en un mundo en red*. Dirección de Publicaciones de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.
- Mattelart, A. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Paidós.
- Puiggrós, A. (2002). Educación neoliberal y alternativas. In R. N. Buenfil Burgos (Coord.), *En los márgenes de la educación: México a finales del milenio* (pp. 113-128). Plaza y Valdés.
- Rincón, O. (Ed.), Jacks, N., Schmitz, D., & Wottrich, L. (Orgs.). (2019). *Un nuevo mapa para investigar la mutación cultural. Diálogo con la propuesta de Jesús Martín-Barbero*. Ciespal.
- Ruiz Muñoz, M. M. (2012). Derecho a la educación: Política y configuración discursiva. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 17(52), 39-64.
- Unesco. (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. <https://bit.ly/3MutQdW>
- Vassallo de Lopes, M. I. (1999). La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas. *Diálogos de la Comunicación*, (56), 12-27.
- Vassallo de Lopes, M. I. (2000). El campo de la Comunicación: reflexiones sobre su estatuto disciplinar. *Oficios Terrestres*, 7(8), 75-83.
- Vasallo de Lopes, M. I. (2012). La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas.
- Vassallo de Lopes, M. I., & Fuentes-Navarro, R. (Coords.). (2005). *Comunicación: Campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanas*. Iteso.
- Vidales Gonzáles, C. (2015). Historia, teoría e investigación de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, (23), 11-43.



- Walsh, C. (2004). Geopolíticas del conocimiento, interculturalidad y descolonización. *Boletín ICCI-ARY Rímay*, 6(60). <http://icci.nativeweb.org/boletin/60/walsh.html>
- Zarowsky, M. (2019). Los estudios en comunicación en la Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político-culturales (1956-1985). *Prismas*, 23(1), 313-314.
- Zemelman, H., & Valencia García, G. (1990). Los sujetos sociales, una propuesta de análisis. *Acta Sociológica*, 3(2), 89-104.

Artículo recibido el 10 de agosto de 2023 y fue aprobado el 20 de septiembre de 2023.